

INTENCIONES DEL SANTO PADRE

GENERAL

La dignidad de las mujeres. Para que el papel desempeñado por las mujeres sea más apreciado y valorizado en todas las naciones del mundo.

MISIONERA

La unidad de la Iglesia en China. Para que los obispos, los sacerdotes, las personas consagradas y los fieles laicos de la Iglesia católica en la República popular de China, a la luz de la carta que el Papa Benedicto XVI les escribió, trabajen para ser signo e instrumento de unidad, de comunión y de paz.

ÍNDICE:

[Domingo 01](#) / [Lunes 02](#) / [Martes 03](#) / [Miércoles 04](#) / [Jueves 05](#) / [Viernes 06](#) / [Sábado 07](#) /

Domingo 01 – 1º DE CUARESMA – Morado / Misa: del Propio. Credo. Prefacio Propio – Liturgia de las horas: del Propio 1ª semana para el Salterio.

Primera Lectura

Lectura del libro del Génesis (9, 8-15)

Alianza de Dios con Noé liberado del diluvio

⁸Y Dios siguió diciendo a Noé y a sus hijos: ⁹"Además, yo establezco mi alianza con ustedes, con sus descendientes, ¹⁰y con todos los seres vivientes que están con ustedes: con los pájaros, el ganado y las fieras salvajes; con todos los animales que salieron del arca, en una palabra, con todos los seres vivientes que hay en la tierra. ¹¹Yo estableceré mi alianza con ustedes: los mortales ya no volverán a ser exterminados por las aguas del Diluvio, ni habrá otro Diluvio para devastar la tierra". ¹²Dios añadió: "Este será el signo de la alianza que establezco con ustedes, y con todos los seres vivientes que los acompañan, para todos los tiempos futuros: ¹³yo pongo mi arco en las nubes, como un signo de mi alianza con la tierra. ¹⁴Cuando cubra de nubes la tierra y aparezca mi arco entre ellas, ¹⁵me acordaré de mi alianza con ustedes y con todos los seres vivientes, y no volverán a precipitarse las aguas del Diluvio para destruir a los mortales.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

Salmo 25 (24), 4-5a. 6-7bc. 8-9 (R.: cf. 10)

R. *Todos los senderos del Señor son amor y fidelidad, para los que observan los preceptos de su alianza.*

⁴Muéstrame, Señor, tus caminos, enséñame tus senderos. ⁵Guíame por el camino de tu fidelidad; enséñame, porque tú eres mi Dios y mi salvador. **R.**

⁶Acuérdate, Señor, de tu compasión y de tu amor, porque son eternos. ⁷Por tu bondad, Señor, acuérdate de mi según tu fidelidad. **R.**

⁸El Señor es bondadoso y recto: por eso muestra el camino a los extraviados; ⁹él guía a los humildes para que obren rectamente y enseña su camino a los pobres. **R.**

Segunda Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (3, 18-22)

Todo esto es figurativo del bautismo, por el que ahora ustedes son salvados

Querido hermanos: ¹⁸Cristo murió una vez por nuestros pecados -siendo justo, padeció por la injusticia- para llevarnos a Dios. Entregado a la muerte en su carne, fue vivificado en el Espíritu. ¹⁹Y entonces fue a hacer su anuncio a los espíritus que estaban prisioneros, ²⁰a los que se resistieron a creer cuando Dios esperaba pacientemente, en los días en que Noé construía el arca. En ella, unos pocos -ocho en total- se salvaron a través del agua. ²¹Todo esto es figura del bautismo, por el que ahora ustedes son salvados, el cual no consiste en la supresión de una mancha corporal, sino que es el compromiso con Dios de una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, ²²que está a la derecha de Dios, después de subir al cielo y de habersele sometido los Ángeles, las Dominaciones y las Potestades.

Palabra de Dios.

Versículo antes del Evangelio Mt 4, 4b

“El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 1, 12–15

Fue tentado por Satanás y los ángeles le servían

¹²En seguida el Espíritu lo llevó al desierto, ¹³donde estuvo cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía entre las fieras, y los ángeles lo servían. ¹⁴Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: ¹⁵“El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia”.

Palabra del Señor.

Comentario:

Primera Lectura: Dios hace una alianza con toda la creación, con todo lo que salió de sus manos generosas. En esta alianza, unilateral, decidida solamente por Él, se promete que no habrá otro diluvio (v. 11), que no habrá destrucción masiva... empieza a aparecer (embrionariamente) el concepto de que el castigo a la falta cometida es para el que la comete y no para toda la creación, toda la humanidad o todo el pueblo... El arco iris es visualizado como el “arco” de Dios entre las nubes: ya no manda dardos mortales a toda la creación (desde ahora es para quien no se convierte, ver Salmo 7, 13). Luis Alonso Schökel nos dice (BP I, 81): “Dios tiene sus armas, que son los meteoros (Eclo 39, 28-30), empuña su arco (Hab 3, 9), dispara sus flechas (Sal 18, 15). Terminada su acción punitiva, suelta el arco y lo coloca en lugar bien visible, para demostrar sus intenciones pacíficas. Así comienza la nueva era: lo cósmico, arco iris; lo biológico, fecundidad; lo histórico, alianza; lo cúlrico, sangre, se funden en una dimensión universal”. Para De Champeaux (citado en DS, 137), “el arca de Noé defiende a sus ocupantes contra el peligro del las aguas del abismo inferior; el arco iris los defiende contra el peligro de las grandes aguas de lo alto. Esos dos arcos tendidos por la misericordia de Dios se juntan por sus extremidades y determinan una especie de gracia permanente que es el huevo del nuevo mundo”. Por otro lado el arco (entre varios simbolismos) es el símbolo del destino “imagen del arco iris, en el esoterismo religioso manifiesta la voluntad divina misma. También expresa entre los hebreos el poder supremo de decisión. Un rey o un dios más poderoso que los otros rompe los arcos de sus adversarios: el enemigo no puede imponerle su ley (Gén 49, 22-25)” (DS, 134). En suma: Dios ha tomado la decisión de no agredir a su creación (aunque lo merezca) y deja el “arco” en lugar bien visible para que se note que tiene intenciones pacíficas, tiene voluntad de diálogo. El que decide supremamente opta por dialogar y no destruir.

Salmo: En este Salmo le respondemos al amor misericordioso y paciente de Dios pidiéndole que nos muestre sus caminos (v. 4), que nos guíe y nos enseñe (v. 5). Que se acuerde de su compasión (v. 6-7) ya que estamos extraviados (v. 8) y humildemente necesitamos ser guiados (v. 9). El pecador arrepentido suplica, no solo perdón, sino la guía necesaria para obrar con rectitud, para ir en el camino adecuado, para que el amor eternamente compasivo de Dios le enseñe como proceder.

Segunda Lectura: San Pedro nos invita a mirar en Jesús la salvación de Dios. Incluso nos muestra que *“fue a hacer su anuncio a los espíritus que estaban prisioneros, a los que se resistieron a creer cuando Dios esperaba pacientemente, en los días en que Noé construía el arca”* (1Pe 3, 19-20), es decir, la sangre derramada por Cristo en la cruz no es desperdiciada por Dios y, aunque esos “espíritus” decidieron mal en su vida en la tierra, Dios quiere darles la oportunidad de la salvación eterna en el “anuncio-predicación” del Señor resucitado de que la paciencia divina es eterna. Para Pedro el diluvio es imagen perfecta del BAUTISMO que nos salva por el “compromiso con Dios de una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo”. Pedro sabe que Dios quiso purificar la conciencia de la humanidad por el diluvio, y no lo consiguió... ahora la purifica por Jesucristo y, en el BAUTISMO, nuevo diluvio incruento, borra la mancha del pecado e instaura la vida de la gracia en nosotros.

Evangelio: De una manera muy escueta y parca, Marcos nos muestra las tentaciones que Jesús sufrió en el desierto. Lo más importante para Marcos es lo que pasa después: Jesús proclama (dice a vos de cuello, lo grita) que *“el tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia”*. El cumplimiento de este tiempo no significa que Dios viene a castigar, todo lo contrario, viene a perdonar, a borrar la culpa, o como diría Pedro en la segunda lectura: “es el compromiso con Dios de una conciencia pura”. Jesús viene a dar plenitud al deseo divino de salvar a todos la creación. El tiempo del castigo a pasado, el tiempo de la redención está cumpliéndose. La invitación de Jesús es clara: “conviértanse y crean”. Cambien y confíen en Dios, renuncien a sus malos hábitos, costumbres perniciosas y dejen que Dios les hable al corazón, escuchen en sus palabras.

En este primer domingo de cuaresma la invitación de parte de Dios es “déjense reconciliar”. El arco iris muestra la intención de paz del creador; manifiestan la decisión de Dios de guiarnos por el camino recto; nos enseña que hasta los que ya murieron pueden ser perdonados por la infinita paciencia de Dios y también revela que Cristo no viene a condenar: viene a buscar la conversión, el cambio de vida de su pueblo, y que todos creamos en Él. Por eso Mateo 4, 4 dice: “El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Hoy es el tiempo de mirar más arriba de las cosas materiales y dejar a Dios que nos ilumine con su palabra poderosa que convierte, sana y encamina hacia el encuentro con la divinidad.

Meditemos:

1. ¿En qué cosas, de nuestra vida, vemos la paciencia y voluntad de diálogo de nuestro Dios? ¿Nosotros tenemos ese deseo de dialogar, aunque podamos destruir fácilmente a quiénes nos dañan?
2. ¿Suplicamos a Dios ser perdonados con misericordia? ¿Le pedimos que nos guíe, enseñe, muestre sus caminos?
3. ¿Cómo vivo mi bautismo? ¿Recuerdo la fecha en la que renací por la gracia de Dios? ¿De qué situaciones de pecado debe la PACIENCIA infinita de Dios perdonarme?
4. En estos cuarenta días de llamado a la conversión y la fe: ¿Cómo voy a actuar? ¿Dejaré que la cuaresma pase de largo como otras tantas veces? ¿Me convertiré y creeré en la Buena Noticia?

Lunes 02 – Feria – Morado / Misa: del Propio del Tiempo – Liturgia de las horas: del Propio del Tiempo.

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 19, 1-2. 11-18

Juzgarás a tu prójimo con justicia

¹El Señor dijo a Moisés: ²Habla en estos términos a toda la comunidad de Israel: Ustedes serán santos, porque yo, el Señor su Dios, soy santo. ¹¹Ustedes no robarán, no mentirán ni se engañarán unos a otros. ¹²No jurarán en falso por mi Nombre, porque profanarían el nombre de su Dios. Yo soy el Señor. ¹³No oprimirás a tu prójimo ni lo despojarás; y no retendrás hasta la mañana siguiente el salario del jornalero. ¹⁴No insultarás a un ciego, sino que temerás a tu Dios. Yo soy el Señor. ¹⁵No cometerás ninguna injusticia en los juicios. No favorecerás arbitrariamente al pobre ni te mostrarás complaciente con el rico: juzgarás a tu prójimo con justicia. ¹⁶No difamarás a tus compatriotas, ni pondrás en peligro la vida de tu prójimo. Yo soy el señor. ¹⁷No odiarás a tu hermano en tu corazón: deberás reprenderlo convenientemente, para no cargar con un pecado a causa de él. ¹⁸No serás vengativo con tus compatriotas ni les guardarás rencor. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 19 (18), 8. 9. 10. 15 (R.: cf. Jn 6, 63c)

R. *Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.*

⁸La ley del Señor es perfecta, reconforta el alma; el testimonio del Señor es verdadero, da sabiduría al simple. **R.**

⁹Los preceptos del Señor son rectos, alegran el corazón; los mandamientos del Señor son claros, iluminan los ojos. **R.**

¹⁰La palabra del Señor es pura, permanece para siempre; los juicios del Señor son la verdad, enteramente justos. **R.**

¹⁵¡Ojalá sean de tu agrado las palabras de mi boca, y lleguen hasta ti mis pensamientos, Señor, mi Roca y mi redentor! **R.**

Versículo antes del Evangelio 2Cor 6, 2b

“Éste es el tiempo favorable, éste es el día de la salvación”

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 25, 31-46

Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo

³¹Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. ³²Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, ³³y pondrá a aquellas a su derecha y a estos a su izquierda. ³⁴Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, ³⁵porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; ³⁶desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver". ³⁷Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ³⁸¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ³⁹¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?". ⁴⁰Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo". ⁴¹Luego dirá a los de su izquierda: "Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, ⁴²porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; ⁴³estaba de paso, y no me alojaron; desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron". ⁴⁴Estos, a su vez, le preguntarán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de paso o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?". ⁴⁵Y él les responderá: "Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo". ⁴⁶Estos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna".

Palabra del Señor.

Comentario:

La clave de este lunes de la primera semana de cuaresma es la conversión que pasa por la justicia. El buen trato al hermano que necesita, la ayuda solidaria, la justicia "largamente esperada"... son el eje central por donde se nos invita a convertirnos y creer. Todo esto es un signo más, tan deseado por los así llamado "cristianos", de que el cristianismo no es una ideología, no es ética, es SEGUIMIENTO de Jesús. El binomio evangélico: "Lo hicieron conmigo / no lo hicieron conmigo", marca la esencia del ser cristiano: seas lo que seas, hagas lo que hagas; es a Jesucristo a quién se lo estás haciendo. Si ayudas a un pobre, a una persona desamparada, a un ser abandonado... estás siendo solidario con Cristo el Señor. Si le haces mal a alguien, si haces sufrir a alguna persona, si sos injusto con alguien, o, aunque seas justo, lo haces sufrir... es a Jesús a quién le estás haciendo eso. No nos engañemos, tejer una ética conveniente, hacer que la culpa de todo la tenga la "sociedad", mirar para otro lado... tal vez nos dé cierta tranquilidad en el hoy, pero no es la realidad a la que estamos llamados, a la que se nos convocó. La invitación de Cristo es a estar con él, en el "trono glorioso", y la única manera es, en la práctica diaria, tratando a todos, repito "todos", los demás como si fueran ÉL. Si vemos en los otros a Jesucristo... estaremos en su "trono glorioso" ya desde ahora como los corderos y no como los cabritos. Madre Teresa de Calcuta les enseñaba a sus religiosas a orar, dos horas antes de ir a su tarea con los más humildes, delante del Santísimo Sacramento, pero este con el "velo" (especie de cortina de tela que se pone delante de la puerta del tabernáculo) para que "vieran" a Jesús "a través del velo" y así pudieran "verlo a través" del hermano necesitado. ¡Todo un signo!!!

Meditemos:

1. ¿Soy verdaderamente justo/a con todas las personas con las cuales trato?
2. ¿Estoy leyendo y meditando la Sagrada Escritura, Palabra de Dios, con asiduidad y perseverancia?
3. ¿Quiénes son las personas en las que veo a Cristo cuando dice: "tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver" (Mt 25, 35-36)?

Martes 03 – Feria – Morado / Misa: del Propio del Tiempo – Liturgia de las horas: del Propio del Tiempo.

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Isaías 55, 10-11

La palabra que sale de mi boca realiza todo lo que yo quiero

Así habla el Señor:

¹⁰Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven a él sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y hecho germinar, para que dé la semilla al sembrador y el pan al que come, ¹¹así sucede con la palabra que sale de mi boca: ella no vuelve a mí estéril, sino que realiza todo lo que yo quiero y cumple la misión que yo le encomendé.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 34 (33), 4-5. 6-7. 16-27. 18-19 (R.: cf. 18b)

R. *El Señor libra a los justos de todas sus angustias.*

⁴Glorifiquen conmigo al Señor, alabemos su Nombre todos juntos. ⁵Busqué al Señor: él me respondió y me libró de todos mis temores. **R.**

⁶Miren hacia él y quedarán resplandecientes, y sus rostros no se avergonzarán. ⁷Este pobre hombre invocó al Señor: él lo escuchó y los salvó de sus angustias. **R.**

¹⁶Los ojos del Señor miran al justo y sus oídos escuchan su clamor; ¹⁷pero el Señor rechaza a los que hacen el mal para borrar su recuerdo de la tierra. **R.**

¹⁸Cuando ellos claman, el Señor los escucha y los libra de todas sus angustias. ¹⁹El Señor está cerca del que sufre y salva a los que están abatidos. **R.**

Versículo antes del Evangelio Mt 4, 4b

“El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 6, 7-15

Ustedes oren de esta manera

⁷Cuando oren, no hablen mucho, como hacen los paganos: ellos creen que por mucho hablar serán escuchados. ⁸No hagan como ellos, porque el Padre que está en el cielo sabe bien qué es lo que les hace falta, antes de que se lo pidan. ⁹Ustedes oren de esta manera: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, ¹⁰que venga tu Reino, que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo. ¹¹Danos hoy nuestro pan de cada día. ¹²Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido. ¹³No nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal. ¹⁴Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes. ¹⁵Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes.

Comentario:

La comparación que hace Isaías, no solo es gráfica, sino, al mismo tiempo, muy esperanzadora; ya que compara “la palabra que sale de mi boca” con el agua que todo lo humecta, que todo lo vuelve vida. El gran peligro de la Palabra de Dios es quedar “estéril”, ser infecunda, ser in-útil. Por eso el Señor Dios se encarga de mostrarnos que esa Palabra que sale de su boca, “realiza todo lo que yo quiero” y “cumple la misión que yo le encomendé”. Dios vuelve “real”, concreto, auténtico, verdadero; todo lo que toca con su palabra de vida. La misión de esta palabra, comparándola con el agua del v. 10, es germinar en el ser humano y convertirse en “pan” que se parte y reparte. Es decir, la palabra alimenta, la palabra da vida.

El Salmo 34 nos invita a ver a Dios como el que siempre está escuchando y socorriendo al ser humano. Al salmista le parece imposible que no nos hayamos dado cuenta de que “*el Señor está cerca del que sufre y salva a los que están abatidos*” (v. 19). En vez de quejarnos tanto de que los demás son así o asá, de que las cosas que vivimos son de lo peor, o de llorar por nuestra tan “mala suerte”; podríamos, como el salmista, recurrir un poco más a la oración y suplicarle al Dios de la vida que nos ayude en nuestras necesidades ya que “*el Señor libra a los justos de todas sus angustias*” (v. 18).

La oración del Padre Nuestro es la plegaria por excelencia, no solo porque nos fue enseñada por el Salvador del mundo, sino porque de modo completo nos pone delante del creador, como hijos delante de su padre, y nos lleva suavemente a pedir lo que verdaderamente nos hace falta. El condicional del v. 12: “*Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido*”, invita a una seria reflexión sobre que estamos haciendo con esa hermosa herramienta espiritual para construir nuestras personas: EL PERDÓN. Los versículos 14-15 nos marcan lo que es esencial a los ojos de Cristo: perdonarnos mutuamente. Jesús no se anda con rodeos a la hora de mostrarnos en donde está la llave para abrir las puertas del perdón divino: si quieres que Dios se fije en tu oración, empieza a ser como es Él. Jesús incentiva el DESEO de ser como Dios, no se trata de creer que podremos llegar al 100 por cien de lo que es Dios, en este caso en el PERDÓN, se trata de llegar al 100 por cien de nuestra capacidad de hacer las cosas.

Meditemos:

1. ¿En qué cosas necesito la ayuda divina? ¿Cuál es mi modo de invocar al Señor? ¿Me ocupo de aprender nuevas formas de oración?
2. ¿Estoy dejando que esa palabra de Dios llegue a mi vida? ¿Le permito a la palabra divina germinar en mí y convertirse en pan que me alimenta (cuando lo parto) y alimenta a los demás (cuando lo reparto)?
3. Oremos varias veces al día con esta hermosa oración y dejemos que ella, como el agua de lluvia, empape nuestro ser de divinidad.
4. ¿Aprendí a perdonar? ¿A quiénes no perdono todavía?

Miércoles 04 – Feria – Morado / Misa: del Propio del tiempo. Prefacio IV de Cuaresma. – Liturgia de las horas: del Propio del tiempo.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-10

Los ninivitas se convirtieron de su mala conducta

¹La palabra del Señor fue dirigida por segunda vez a Jonás, en estos términos: ²"Parte ahora mismo para Nínive, la gran ciudad, y anúnciale el mensaje que yo te indicaré". ³Jonás partió para Nínive, conforme a la palabra del Señor. Nínive era una ciudad enormemente grande: se necesitaban tres días para recorrerla. ⁴Jonás comenzó a internarse en la ciudad y caminó durante todo un día, proclamando: "Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida". ⁵Los ninivitas creyeron en Dios, decretaron un ayuno y se vistieron con ropa de penitencia, desde el más grande hasta el más pequeño. ⁶Cuando la noticia llegó al rey de Nínive, este se levantó de su trono, se quitó su vestidura real, se vistió con ropa de penitencia y se sentó sobre ceniza. ⁷Además, mandó proclamar en Nínive el siguiente anuncio: "Por decreto del rey y de sus funcionarios, ningún hombre ni animal, ni el ganado mayor ni el menor, deberán probar bocado: no pasten ni beban agua; ⁸vístanse con ropa de penitencia hombres y animales; clamen a Dios con todas sus fuerzas y conviértase cada uno de su mala conducta y de la violencia que hay en sus manos. ⁹Tal vez Dios se vuelva atrás y se arrepienta, y aplaque el ardor de su ira, de manera que no perezcamos". ¹⁰Al ver todo lo que los ninivitas hacían para convertirse de su mala conducta, Dios se arrepintió de las amenazas que les había hecho y no las cumplió.

Salmo Responsorial

Salmo 51 (50), 3-4. 12-13. 18-19 (R.: 19b)

R. Tú Señor, no desprecias el corazón contrito y humillado.

³¡Ten piedad de mí, oh Dios, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mis faltas! ⁴¡Lávame totalmente de mi culpa y purifícame de mi pecado! **R.**

¹²Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva la firmeza de mi espíritu. ¹³No me arrojes lejos de tu presencia ni retires de mí tu santo espíritu. **R.**

¹⁸Los sacrificios no te satisfacen; si ofrezco un holocausto, no lo aceptas: ¹⁹mi sacrificio es un espíritu contrito, tú no desprecias el corazón contrito y humillado. **R.**

Versículo antes del Evangelio Joel 2, 12-13

“vuelvan a mí de todo corazón, porque soy es bondadoso y compasivo”

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 11, 29-32

A esta generación no le será dado otro signo que el de Jonás

²⁹Al ver Jesús que la multitud se apretujaba, comenzó a decir: "Esta es una generación malvada. Pide un signo y no le será dado otro que el de Jonás. ³⁰Así como Jonás fue un signo para los ninivitas, también el Hijo del hombre lo será para esta generación. ³¹El día del Juicio, la Reina del Sur se levantará contra los hombres de esta generación y los condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón y aquí hay alguien que es más que Salomón. ³²El día del Juicio, los hombres de

Nínive se levantarán contra esta generación y la condenarán, porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás y aquí hay alguien que es más que Jonás.

Palabra del Señor.

Comentario:

El profeta Jonás debe predicar en Nínive, ciudad pagana, llamando a la conversión de la misma. La “maldad” de Nínive había llegado a los oídos de Yahvé (cap. 1) y Jonás es el encargado de anunciar que será destruida si no se convierte. Luego de intentar fugarse de la misión, el profeta llega a cumplir su destino en la ciudad pecadora. El autor del relato nos muestra cuán grande era la ciudad a donde Jonás debía predicar diciéndonos que: *“era una ciudad enormemente grande: se necesitaban tres días para recorrerla”* (v. 3), el número tres viene a significar no solo lo grande que era (una ciudad que se recorre en tres días, aún hoy es inmensa), sino también que el tiempo de Dios para esa ciudad había llegado (simbólicamente el tres representa a Dios –Trinidad-, y también su tiempo: Jesucristo demoró tres días para resucitar). Los Ninivitas *“creyeron en Dios”* y hacen lo necesario para que se les otorgue el perdón: ayunan, usan ropa de penitencia, incluido el rey que da el ejemplo y ordena no comer ni beber –incluso obliga a los animales a tal renunciamiento-; su expresión de deseo se ve expresada en estas palabras: *“Tal vez Dios se vuelva atrás y se arrepienta, y aplaque el ardor de su ira, de manera que no perezcamos”* (v. 9). Llama la atención que los ninivitas se convierten con la prédica de Jonás en un solo día (es decir, ellos se pasaron el mensaje que solo llegó al tercio de la población desde que Jonás empezó a predicar) y la rapidez con que entienden lo que deben hacer. El verso 10 nos dice que Dios mira con buenos ojos esta actitud: así de rápido se convierte, así de rápido Dios perdona.

El Salmo 51 (50) es un clásico de cómo pedir perdón ante la falta cometida. Hoy se nos rescatan estos versículos que nos invitan a fijarnos en la limpieza que viene de Dios (dejarle a él hacer la obra de la purificación); en la nueva creación que Dios quiere hacer en nosotros y el “sacrificio” agradable a Dios: un corazón contrito y humillado. Con lo cual se nos libera del error de creer que la conversión debe quedar en la expresión exterior (lo más fácil, por otro lado) y no llegar hasta el núcleo de nuestro ser (el corazón).

Los signos: milagros. Eso quería ver la gente. ¿Dónde está Dios? Donde hay milagros, responden la “generación malvada” de nuestra época. Corretean por milagros, buscan milagros por doquier... sin saber que el mayor milagro, único milagro, que muestra el verdadero rostro divino es LA CONVERSIÓN. Para Jesús la actitud fundamental de los ninivitas es el ejemplo a seguir (v. 22), ¿para qué llenarnos de milagros si nuestro corazón sigue siendo de piedra y está negro de pecados? La conversión es el único milagro que necesitamos, es el único signo donde se muestra el verdadero poder de Dios. Hasta que no nos convirtamos, por la gracia de Dios y nuestra docilidad, los “signos” seguirán presentes y no los veremos en nuestra vida.

Meditemos:

1. ¿En qué cosas debo cambiar, convertirme? ¿De qué estoy ayunando en esta cuaresma? ¿Mi aceptación de la conversión es como la de los ninivitas o postergo el cambio?
2. ¿Cómo está, en esta cuaresma, mi corazón? ¿Sigue altanero y sin ningún tipo de conciencia de mal?
3. ¿Qué hice con el signo de Jonás para mi vida? ¿Escuché la predicación de Jesús y me convertí? ¿Sigo el camino de la gracia?

Jueves 05 – Feria – Morado / Misa: del Propio del tiempo – Liturgia de las horas: del Propio del tiempo.

Primera lectura

Lectura del libro de Ester (suplemento griego) 4, 12. 14-16. 23-25

Señor, no tengo otra ayuda fuera de ti

¹²La reina Ester, presa de una angustia mortal, también buscó refugio en el Señor. ¹⁴Luego oró al Señor, Dios de Israel, diciendo: “¡Señor mío, nuestro Rey, tú eres el Único! Ven a socorrerme, porque estoy sola, no tengo otra ayuda fuera de ti ¹⁵y estoy expuesta al peligro. ¹⁶Yo aprendí desde mi infancia, en mi familia paterna, que tú, Señor, elegiste a Israel entre todos los pueblos, y a nuestros padres entre todos sus antepasados, para que fueran tu herencia eternamente. ¡Y tú has hecho por ellos lo que habías prometido! ²³¡Acuérdate, Señor, y manifiéstate en el momento de nuestra aflicción! Y a mí, dame valor, Rey de los dioses y Señor de todos los que tienen autoridad. ²⁴Coloca en mis labios palabras armoniosas cuando me encuentre delante del león, y cámbiale el corazón para que deteste al que nos combate y acabe con él y con sus partidarios. ²⁵¡Líbranos de ellos con tu mano y ven a socorrerme, porque estoy sola, y no tengo a nadie fuera de ti, Señor! Tú, que lo conoces todo”.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 138 (137), 1-2ª. 2bc-3. 7c-8 (R.: 3ª)

R. *Me respondiste cada vez que te invoqué, Señor.*

¹Te doy gracias, Señor, de todo corazón, te cantaré en presencia de los ángeles, y ²me postraré ante tu santo Templo. **R.**

Daré gracias a tu Nombre por tu amor y tu fidelidad, porque tu promesa ha superado tu renombre. ³Me respondiste cada vez que te invoqué y aumentaste la fuerza de mi alma. **R.**

⁷Tu derecha me salva. ⁸El Señor lo hará todo por mí. Señor, tu amor es eterno, ¡no abandones la obra de tus manos! **R.**

Versículo antes del Evangelio Salmo 51 (50), 12ª. 14a

“Creo en mí, Dios mío, un corazón puro, y devuélveme la alegría de tu salvación”

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 7, 7-12

El que pide recibe

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “⁷Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá. ⁸Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá. ⁹¿Quién de ustedes, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra? ¹⁰¿O si le pide un pez, le da una serpiente? ¹¹Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará cosas

buenas a aquellos que se las pidan! ¹²Todos los que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos: en esto consiste la Ley y los Profetas”.

Palabra del Señor.

Comentario:

La súplica de Ester, reina, esposa del rey Jerjes I (486-465) –nombrado como Asuero en la Biblia-, es dramática... en ella vemos el dolor y el temor de esta mujer por la situación que se avecina: la destrucción de su gente, de su pueblo. Ella recurre en su oración al recuerdo de lo que le enseñaron en su infancia, a la memoria de la “elección” divina sobre el pueblo de Israel. Desde esa memoria Ester hace “acordar” a Dios que “su” pueblo sufre y le pide “valor” y “palabras armoniosas”. Esta súplica refiere a la situación del relato: Amán, hijo de Hamdatá, de Agag, es ascendido a “super-ministro” el único que no parece enterarse de que debe rendirle “honor” es Mardoqueo, el judío, lo cual provoca la ira del superministro, el cuál intenta, no solo eliminar a Mardoqueo, sino a todo su pueblo. Mardoqueo no se arrodilla ante otro que no sea Dios, su fe así se lo pide, no lo hará frente a un hombre, por más superministro que este sea... Amán sabe esto y quiere destruirlo: si por ser judío no se arrodilla, sus paisanos tampoco lo harán... todos deben ser destruidos. Ester no había dicho que era judía, ahora se va a animar a decirlo para salvar a su pueblo del decreto que dice que todo judío debe ser exterminado. Por eso pide VALOR y PALABRAS ARMONIOSAS. Termina su oración reconociendo su soledad y pidiendo a Dios que su MANO la socorra.

El salmo 138 invita a la alegría de saber que Dios siempre responde. La acción de gracias, la postración (signo de humildad ante el poder celestial), la acción de gracias por el amor y la fidelidad divinas invita a ver en el salmista un hombre feliz porque Dios no le abandonó y su derecha lo salvó (v. 7). La súplica final (¡no abandones la obra de tus manos!) del vers. 8 manifiesta que el orante sabe quién es (obra de Dios) y que necesita constantemente su ayuda.

El evangelio nos invita a la oración confiada, a la súplica constante. “Pidan, busquen, llamen” son los términos que usa el Señor para referirse a la oración. Presupone Jesús que hay alguien escuchando la oración del necesitado, que Dios tiene el oído atento, que ninguna súplica caerá en saco roto. Por eso la comparación de los vv. 9-11: Dios es padre bueno, Él da a sus “hijos”, nosotros, todo lo que necesitamos y aún más. Terminará Jesús en el v. 12 con la regla de oro: hacer a los otros lo que queremos que los otros hagan con nosotros. Casi como que en la comunidad se resuelve la paternidad divina y que somos nosotros los encargados de ejercer misericordia y amor, socorro y ternura, a los fieles del Señor. Si así lo hiciéramos, así lo harán con nosotros.

Meditemos:

1. ¿En qué cosas necesito valor y palabras armoniosas? ¿Qué pido en mis oraciones a Dios?
2. ¿Soy agradecido por los bienes y beneficios recibidos de lo alto? ¿De qué cosas debo agradecer a Dios?
3. ¿De qué manera estoy: pidiendo, buscando y llamando? ¿Es Dios un Padre bueno para mí? ¿Hago con los demás lo que me gusta que hagan conmigo?

Viernes 06 – Feria – Morado / Misa: del propio del tiempo – Liturgia de las horas: del propio del tiempo. Día penitencial: Abstinencia

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Ezequiel 18, 21-28

¿Acaso deseo yo la muerte del pecador y no que se convierta de su mala conducta y viva?

²¹Pero si el malvado se convierte de todos los pecados que ha cometido, observa todos mis preceptos y practica el derecho y la justicia, seguramente vivirá, y no morirá. ²²Ninguna de las ofensas que haya cometido le será recordada: a causa de la justicia que ha practicado, vivirá. ²³¿Acaso deseo yo la muerte del pecador -oráculo del Señor- y no que se convierta de su mala conducta y viva? ²⁴Pero si el justo se aparta de su justicia y comete el mal, imitando todas las abominaciones que comete el malvado, ¿acaso vivirá? Ninguna de las obras justas que haya hecho será recordada: a causa de la infidelidad y de pecado que ha cometido, morirá. ²⁵Ustedes dirán: "El proceder del Señor no es correcto". Escucha, casa de Israel: ¿Acaso no es el proceder de ustedes, y no el mío, el que no es correcto? ²⁶Cuando el justo se aparta de su justicia, comete el mal y muere, muere por el mal que ha cometido. ²⁷Y cuando el malvado se aparta del mal que ha cometido, para practicar el derecho y la justicia, él mismo preserva su vida. ²⁸El ha abierto los ojos y se ha convertido de todas las ofensas que había cometido: por eso, seguramente vivirá, y no morirá.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 130 (129), 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8 (R.: 3)

R. Si tienes en cuenta las culpas, Señor, ¿quién podrá subsistir?

¹Desde lo más profundo te invoco, Señor, ²¡Señor, oye mi voz! Estén tus oídos atentos al clamor de mi plegaria. **R.**

³Si tienes en cuenta las culpas, Señor, ¿quién podrá subsistir? ⁴Pero en ti se encuentra el perdón, para que seas temido. **R.**

⁵Mi alma espera en el Señor, y yo confío en su palabra. ⁶Mi alma espera al Señor, más que el centinela la aurora. **R.**

Como el centinela espera la aurora, ⁷espere Israel al Señor, porque en él se encuentra la misericordia y la redención en abundancia: ⁸él redimirá a Israel de todos sus pecados. **R.**

Versículo antes del Evangelio Ez 18, 31

“Dice el Señor: arrojen lejos de ustedes todas las rebeldías y háganse un corazón nuevo y un espíritu nuevo”

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 5, 20-26

Ve a reconciliarte con tu hermano

²⁰Les aseguro que si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos. ²¹Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: "No matarás", y el que mata, debe ser llevado ante el tribunal. ²²Pero yo les digo que todo aquel que se irrita contra su hermano, merece ser condenado por un tribunal. Y todo aquel que lo insulta, merece ser castigado por el Sanedrín. Y el que lo maldice, merece la Gehena de fuego. ²³Por lo tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, ²⁴deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda. ²⁵Trata de llegar en seguida a un acuerdo con tu adversario, mientras vas caminando con él, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y te pongan preso. ²⁶Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo.

Palabra del Señor.

Comentario:

Ezequiel nos invita a comprender a Dios con este maravilloso texto nacido de su mano. La secuencia que el Señor propone para que el malvado viva es: conversión (lo que equivale a no obrar mal de nuevo), observar los preceptos divinos (es decir, adecuarse a lo que exige la ley del Señor), practicar el derecho y la justicia (vivir en armonía y respeto con el prójimo). Son los tres pasos a los cuáles se nos llama. Es decir, en tres pasos, la vida plena junto a Dios. La contracara es que el bueno puede pecar y morirá, no se le tiene en cuenta su pasado "glorioso" y "recto", no acumula puntos para el viaje a la vida eterna. Para Dios no es así: lo que importa es vivir rectamente, no acumular puntos, o bonus, de entrada a la vida eterna. No se trata de si se es justo o no, no es algo legal... es un estilo de vida, es una actitud ante la vida y la comunidad. Es ser como Dios o solo simularlo...

El Salmo 130 nos invita a la oración suplicante de perdón y protección. El orante sabe que ha cometido pecado, por eso le insiste a Dios "Si tienes en cuenta las culpas, Señor, ¿quién podrá subsistir?" (v. 3). Pero también comprende, y con profundidad que en Dios se encuentran "la misericordia y la redención en abundancia" (v.7). Por eso, porque todos pecamos, y necesitamos la redención abundante, hoy la Iglesia nos lo propone como camino, itinerario, de oración en este tiempo de cuaresma. No es solo desear ser perdonado, es hacer lo necesario para que esto suceda: la súplica confiada es lo primero.

Jesús exagera, sin duda, sobre lo extremo que debe ser el cuidado de las relaciones interpersonales entre los cristianos. Pero esa exageración, como todo ideal, por otra parte, tiene algo de real: estimula el deseo de crecer como creyente, como perfección en el amor-servicio. Los términos usados por el Señor: irritación, insulto, maldición... expresan como un drama en tres actos de lo que la ira, la bronca, puede provocar, en esa escalada de violencia en nuestra vida familiar, laboral o de amigos. Casi sin darnos cuenta pasamos de la simple irritación o molestia, al insulto (no necesariamente verbalizado o expresado al que causa la irritación) y, por último, la maldición (o malos deseos hacia esa persona); la última, la maldición, ya expresa la posibilidad de la violación del mandamiento "no matarás". Para Jesús no hay que llegar tan lejos como para darnos cuenta de que algo está mal en nuestra vida. Se tratará de "llegar a un acuerdo", de arreglar, de ver las dos posturas, antes de que nos pongan presos (v. 25). La idea es concreta, práctica: no es la última acción, es la primera la que hay que corregir; como dicen los Alcohólicos Anónimos: no es la última copa la peligrosa, es la primera. Si se pierde el control al inicio, no se lo tendrá al final.

Meditemos:

1. ¿En qué cosas he dejado de actuar mal? ¿De qué manera veo que me confío en las manos de Dios y obro como Él me lo pide? ¿Soy justo, armónico y respetuoso con los que están a mi lado?
2. ¿En qué cosas espero en el Señor? ¿De qué manera vi la misericordia y la redención en abundancia del Señor en mi vida?
3. ¿En qué situaciones me irrito con facilidad? ¿Cuáles son los insultos más frecuentes en mí? ¿Qué significan? ¿He maldecido a alguien? ¿Qué me hizo?

Índice

Sábado 07 después de ceniza – Feria – Morado / Misa: del propio del tiempo – Liturgia de las horas: del propio del tiempo. 1^{ras} Vísperas del 2º domingo de Cuaresma.

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 16-19

Será un pueblo consagrado al Señor, tu Dios

Moisés habló al pueblo diciendo: “¹⁶Hoy el Señor, tu Dios, te ordena practicar estos preceptos y estas leyes. Obsérvalas y practícalas y estas leyes. Obsérvalas y practícalas con todo tu corazón y con toda tu alma. ¹⁷Hoy tú le has hecho declarar al Señor que él será tu Dios, y que tú, por tu parte, seguirás sus caminos, observarás sus preceptos, sus mandamientos y sus leyes, y escucharás su voz. ¹⁸Y el Señor hoy te ha hecho declarar que tú serás el pueblo de su propiedad exclusiva, como él te lo ha prometido, y que tú observarás todos sus mandamientos; ¹⁹que te hará superior -en estima, en renombre y en gloria- a todas las naciones que hizo; y que serás un pueblo consagrado al Señor, como él te lo ha prometido”.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 119 (118), 1-2. 4-5. 7-8 (R.: cf. 1)

R. Felices los que siguen la ley del Señor.

¹Felices los que van por un camino intachable, los que siguen la ley del Señor, ²Felices los que cumplen sus prescripciones y lo buscan de todo corazón. **R.**

⁴Tú promulgaste tus mandamientos para que se cumplieran íntegramente. ⁵¡Ojalá yo me mantenga firme en la observancia de tus preceptos! **R.**

⁷Te alabaré con un corazón recto, cuando aprenda tus justas decisiones. ⁸Quiero cumplir fielmente tus preceptos: no me abandones del todo. **R.**

Versículo antes del Evangelio 2Cor 6, 2b

“Este es el tiempo favorable, éste es el día de la salvación”

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 5, 43-48

Sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: ⁴³Ustedes han oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y odiarás a tu enemigo. ⁴⁴Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; ⁴⁵así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos. ⁴⁶Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos? ⁴⁷Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos? ⁴⁸Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo.

Palabra del Señor.

Comentario:

Así como la primera lectura del domingo 01 nos invitaba a contemplar la alianza cósmica de Dios con toda la creación, hoy la semana termina con esta alianza positiva donde se nos pide, de parte de Dios, obrar según sus leyes. *“Él será tu Dios, tu seguirás sus caminos observarás sus preceptos, sus mandamientos y sus leyes, y escucharás su voz”* (v. 17). De parte de Dios está el compromiso de *“que te hará superior -en estima, en renombre y en gloria- a todas las naciones que hizo; y que serás un pueblo consagrado al Señor”* (v. 19). Lo cual marca la relación de alianza como exclusiva y pauta en ciertas normas que no se deben infringir. De aquí se sigue que *“Dios no es un ser absoluto, lejano, inaccesible; Dios es comunión, es voluntad de salvación para el pueblo que él ha elegido”* (LD 3, 103). Este Dios, cercano, quiere reglas claras con las cuales convivir con su pueblo.

Felices, nos dice el responsorio del Salmo 119, los que siguen la ley del Señor; bienaventurados, de buena estrella, suertudos, “les va bien en la vida”, podríamos parafrasear nosotros... Por el eso el salmista, admirado expresa: ¡Ojalá yo me mantenga firme en la observancia de tus preceptos! (v. 5) y se hace un plan de vida: alabar con corazón recto; aprender a obrar desde Dios; cumplir fielmente. Es un estilo de vida el que hay que aprender, el que hay que asumir. Saber para qué estamos y actuar consecuentemente a ello. Por eso, no esperemos que las cosas lluevan del cielo... hagamos nuestro plan de vida según el Señor y actuemos firmes y pacientes obedeciendo *la ley del Señor*.

La insistencia de Jesús por correr las fronteras, por ensanchar la caridad, por tener un horizonte más amplio, se vuelve una obsesión en él. Sabe, el divino Maestro, que no hay posibilidad de seguimiento certero y eficaz si no empezamos a ver a los demás como nos vemos a nosotros mismos. A lo largo de nuestra existencia se nos ha enseñado a “demonizar” a nuestros enemigos, dándoles apariencia y costumbres demoníacas e irracionales, siempre los “malos” están del otro lado de la frontera, afuera de la familia, del modo de pensar que nosotros tenemos, los malos son uno de los “otros” y no de los “nuestros”. Por eso Jesús invita a amar a los perseguidores, saludar a los que no nos quieren... es más que buenos modales, es hacerlos uno de los nuestros y asumirlos como hermanos, aunque nos dañen. El versículo final (48) marca el objetivo de Cristo, su gran deseo: *“sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo”*, la perfección no está en “hacer bien las cosas”, sino en romper los límites que dividen, deshacer las fronteras que separan, unirnos donde solo hay desunión...

Meditemos:

1. ¿Acepto las leyes de Dios en mi vida? ¿Las cumplo de acuerdo a cómo me lo enseña la Iglesia? ¿Qué normas me cuesta vivir plenamente en mi vida? ¿Por qué?
2. ¿Tengo un plan de vida? ¿Planifico lo que quiero, y cómo quiero, hacer? ¿Me puedo llamar a mi mismo FELIZ, o BIENAVENTURADO?
3. ¿En qué cosas he roto las fronteras de mi vida? ¿De qué modo he vencido la exclusión de los “malos”, los “distintos”, a mí? ¿Me exijo para ser cada día más abierto a los otros?

[Índice](#)
